

LA MASACRE EN LA ESCUELA SANTA MARIA DE IQUIQUE

ARTURO MORALES *(MAIPU, SANTIAGO, CHILE).

Las relaciones de producción

La victoria en la Guerra del Pacífico y la adquisición de una zona rica en yacimientos salitreros, que se transformaron en nuevas fuentes de producción, fueron configurando una infraestructura productiva y tejiendo una red que terminó fortaleciendo el poder del Estado, cuyo ejercicio quedó en manos de la oligarquía después de la Guerra Civil de 1891.

En Chile, las relaciones sociales y las instituciones políticas se sustentaban gracias al desarrollo de las actividades económicas de la explotación del salitre, que había terminado por configurar un determinado modo de producción.

Si consideramos lo anteriormente señalado, podemos agregar que las relaciones de producción entendidas como "las relaciones sociales que los hombres tejen entre sí con el objeto de producir y repartirse los bienes y servicios"(1), presentaban grandes contrastes, que con el paso del tiempo se harían evidente, ya que la distribución de la riqueza beneficiaba principalmente al Estado y a los Capitalistas, debido que "para el conjunto del periodo 1880-1924 el promedio de los derechos de exportación sobre el valor total del salitre y yodo exportados, fue de 33 por 100, y se ha estimado que los dos tercios restantes se dividían en partes similares entre las ganancias netas de los capitalistas y el valor de los costos de producción"(2).

Los efectos de esta desigualdad era visible en los estilos de vida que llevaban; por una parte, la burguesía que residía en la ciudad de Santiago, centro del poder económico y político del país, donde las familias acaudaladas derrochaban a manos llenas sus riquezas en gustos lujosos y caros, reflejando fielmente que "el hombre rico es, al mismo tiempo, un hombre que necesita un complejo de manifestaciones humanas de la vida y cuya propia autorrealización existe como necesidad interna"(3), y así lo podemos comprobar en algunos testimonios que hablan sobre la vida en la capital:

"Largas, apacibles calles de casas particulares, en su mayoría construidas a la moda del petit hotel parisino, con una que otra de un estilo más ambicioso, su somnolencia de súbito rota por el resonar de una airosa berlina o un bien equipado birloncho que no desmerecerían en el Bois Boulogne (los modelos de la elegancia chilena son todos franceses); mujeres bien vestidas, de aire refinado, que se deslizan por los bien barridos pavimentos... todo se combina parra hacer que uno se pregunte si no será la residencia de una corte convencional y lujosa, soñadamente apacible, más que el centro de un Estado Democrático activo y trabajador... es un lugar absorbente que atrae hacia sí gran parte de la riqueza del país. El sueño del chileno provinciano es hacer suficiente dinero para comprarse una casa en Santiago y allí vivir con toda comodidad"(4)



Sin embargo, este estilo de vida contrasta fuertemente con la de los obreros en el norte de país que vivían en condiciones deplorables, que el escritor [Baldomero Lillo](#) plasma en una descripción que realiza después de haber viajado a conocer las oficinas salitreras en el año 1908, donde señala que:

“El campamento -donde viven los obreros- es en casi todas las Oficinas de una serie de viviendas construidas de un modo tan simple y rudimentario, que una ruca araucana, comparada con ellas, es un prodigio de confort y comodidad. Los muros, techumbres, paredes divisorias de estas habitaciones están formados de planchas de hierro galvanizadas sujetas por armaduras de madera. El piso es de tierra salitrosa y el techo tiene la altura suficiente para que un hombre de regular estatura pueda estar de pie. Carecen de ventanas, y la luz exterior penetra por la única puerta que da a una callejuela que es al mismo tiempo patio, corral y depósito de basuras.

Nada más triste y misérrimo que el interior de estas viviendas. Oscuras, sin ventilación, parecen mas bien cubil de bestias bravías que moradas de seres humanos.

Un matrimonio y su familia ocupa dos piezas: una sirve de comedor, de cocina, de lavandería, de gallinero, etc., la otra es el dormitorio. En cuanto al mobiliario, todo es allí de una extrema miseria, ni siquiera existe lo indispensable.

Tal es en general, y salvo raras y honrosas excepciones, la morada, el hogar, el sitio de refugio y de descanso que tras de una tarea aniquiladora ofrece la Oficina a sus operarios.

Diariamente los obreros a trato que trabajan a cielo descubierto en la pampa suspenden sus labores a las tres o tres media de la tarde. A esa hora los rayos del sol son tan ardientes y han caldeado de tal modo la tierra y el aire, que proseguir la faena en esas condiciones es poco menos que imposible. Los barreteros y particulares abandonan entonces sus agujeros y se arrastran mas bien que caminan hacia el campamento. Y llegados allí se encuentran que su vivienda es un respiradero del infierno, pues las planchas de zinc que forman el techo y las paredes, recalentadas por el sol elevan la temperatura del interior a límites increíbles. Añádase a esto los olores nauseabundos que salen de los rincones donde se amontonan basuras y desperdicios, y se tendrá un cuadro bien poco halagüeño del hogar obrero en la pampa salitrera”(5)

En esas condiciones, el obrero del salitre parecía haber descendido al nivel de una mercancía y de una mercancía miserable, miseria que aumentaba junto con la fuerza y el volumen de su producción... Sin duda, estamos hablando de la enajenación del obrero y su trabajo.

.....

(1) Guy Bourd , Hervé Martin, Las Escuelas Históricas, Ediciones Akal, Madrid, 1992, p.189.

(2) Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo. Un siglo de Historia Económica, Editorial Universitaria, Santiago, 1991, p.87.

(3) From, Erich. Marx y el concepto del hombre, Fondo Cultura Económica, México, 2005, p.45.

(4) Citado en: Bauer, Arnold. La sociedad rural chilena. Editorial Andrés Bello, Chile, 1994, p.234.

(5) Lillo, Baldomero. "El obrero chileno en la pampa salitrera", en Documentos del siglo XX chileno, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p.66.

- Estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad Finis Terrae



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..